

DÍA 21

SALVACIÓN GRATUITA VERSUS CRECIMIENTO ESPIRITUAL

El vehículo en el que viajamos sube las montañas del estado de Washington, para después bajar al valle de Yakima. Corremos contra el tiempo. Mientras devoramos kilómetros en la carretera solitaria, Max nos cuenta las luchas de su vida.

El argentino fuerte, de ojos claros, casado con una dominicana, que espera el segundo hijo, es un próspero revendedor de autos usados en la ciudad de Pasco. Llegó a los Estados Unidos hace apenas siete años, y empezó trabajando en un restaurante, ganando siete dólares por hora.

—No veía futuro. No era para eso que había dejado mi país — me dijo con los ojos fijos en la carretera, recordando detalles de sus dificultades.

—Mis hermanos y yo nos turnábamos para dormir en la única cama que teníamos. Quién podría imaginar que un día llegaríamos a donde llegamos —comentó emocionado—. Hubo días en los que no teníamos ni para comer. Recuerdo un día en que teníamos que pagar 4000 dólares al banco, o perderíamos todo lo que habíamos conseguido. Salimos a la calle, fuimos tocando puertas ofreciendo un carro usado, pero confiando en el Señor.

Era más de las tres de la tarde cuando un hombre nos preguntó:

—¿Cuánto quieren?

Le pedimos 4500. Después de regatear lo vendimos por 4200. Corrimos inmediatamente al banco y llegamos cinco minutos antes de que cerrase.

Al salir teníamos los ojos lagrimosos. Habíamos pagado la cuenta y nos sobran 200 dólares para comer aquel día.

—Ah, pastor —continuó hablando él, emocionado con los recuerdos del cuidado de Dios a lo largo de su vida—.

El problema conmigo es que no me dan ganas de estudiar la Biblia. Sé que

debo hacerlo, pero salgo de casa temprano, casi no tengo tiempo para nada, y cuando llega la noche estoy tan cansado que si abro la Biblia me viene el sueño inmediatamente. A veces creo que no estoy convertido.

El drama de Max es el mismo de muchos cristianos que quieren servir a Dios: lo aman con todo su corazón, pero tienen dificultades para leer la Biblia. La mayoría de ellos coincide en que no siente ganas de leer las Sagradas Escrituras.



“... —continuó hablando él, emocionado con los recuerdos del cuidado de Dios a lo largo de su vida—. El problema conmigo es que no me dan ganas de estudiar la Biblia”.

ANALICEMOS EL PROBLEMA POR PARTES

Comenzaremos recordando lo que dijimos con respecto a la naturaleza pecaminosa. Esta naturaleza, con la cual todos nacimos, es rebelde y detesta el compañerismo con Dios. Sin embargo, un día tú fuiste convertido. Dios te dio la naturaleza de Cristo. Ahora eres una nueva criatura, pero la naturaleza pecaminosa no fue extirpada de ti y te acompañará hasta el día de la glorificación.



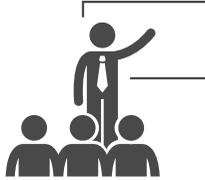
“Esta naturaleza, con la cual todos nacimos, es rebelde y detesta el compañerismo con Dios”.

Mientras vivas en este mundo y continúes con esa naturaleza rebelde, aunque sea en estado cadavérico, a pesar de que hayas sido convertido, es lógico y natural que no sentirás ganas de estudiar la Biblia ni de pasar tiempo a solas con Dios. Pero el hecho de que esa sea tu realidad no es argumento para que te conformes con la idea de que no sientes ganas de estudiar la Palabra de Dios. Entonces, ¿qué hacer?

RECUERDA QUE LA SALVACIÓN ES GRATUITA, PERO EL CRECIMIENTO EN CRISTO REQUIERE ESFUERZO

La vida espiritual es muy parecida con la vida física. Cuando Jesús estuvo en esta tierra tomó figuras de la vida física para ilustrar asuntos de la vida espiritual. A Nicodemo le dijo que era necesario nacer de nuevo. A la samaritana le dijo que Él le daría el agua de la vida. A sus discípulos les dijo que su cuerpo era el pan de vida.

Entonces permíteme tomar una figura de la vida física para ilustrar una verdad espiritual. En la vida física tú no necesitas hacer nada para nacer, la madre lo hace todo. El niño ni siquiera mueve la boca para alimentarse, la madre lo alimenta por el cordón umbilical. Pero una vez que el niño viene al mundo, si desea llegar a ser un adulto saludable y lleno de vida, necesita comer, aunque no quiera. Por eso tú vez con frecuencia a los padres haciendo cualquier esfuerzo para enseñarle al hijo a comer. Comer no es un don. No es algo que puedes hacer si te dan ganas. Es una necesidad física. O comes o mueres. No hay cómo vivir sin comer.



ACTIVIDADES DEL DÍA

Hoy aprendiste que, así como comer es una necesidad física de tu cuerpo, el estudio de la Biblia también es una necesidad espiritual que desarrolla tu mente y tu espíritu. Por lo tanto:

1. Busca un lugar tranquilo para pasar a solas con Jesús por 20 minutos para estudiar la Biblia.
2. Elige un texto o pasaje pequeño de la Biblia y léelo meditando en cada frase y palabra significativa que llame tu atención.
3. Concéntrate solo en el texto que elegiste, imaginando que Dios te habla personalmente a través de tu lectura.